

Ritual para una evaluación

Edgar Torres
Asesor, IDEP

Durante cinco días, el IDEP estuvo con visita de trabajo: se reunieron profesores de la Universidad de Harvard, funcionarios de la Secretaría de Educación, responsables y dinamizadores del Programa de Informática Educativa (PIE), profesores vinculados al mismo programa y funcionarios del IDEP. Todos convocados por un mismo interés: ¿cómo saber lo que ha pasado con el PIE? Porque, para apostarle a un programa en educación, hay que reconocerlo; es decir, hay que dar razón de su origen, saber de su propuesta, dimensionar sus implicaciones, valorar sus logros, tasar sus costos, identificar sus dificultades y tropiezos y señalar sus vacíos. Tenaz, como diría el pelado. Pero es la única manera, profe; porque nadie sabe para dónde va, si no sabe de dónde viene, en dónde está y cuánto le ha costado estar ahí. El destino es caprichoso y sólo la voluntad del hombre puede intentar, con mediano éxito, ponerlo bajo control.

A qué vinieron los de Harvard

Primero tomaron la palabra el profesor y las profesoras de la Universidad de Harvard: un especialista en evaluación, una especialista en pedagogía y una especialista en ciencias naturales. En fin: un equipo multidisciplinario para sondear el PIE desde diversas perspectivas, a fin de seleccionar criterios y aunar miradas conducentes a una evaluación compleja del programa. Hay que dedicarle tiempo al sondeo para tener una visión aproximada de la naturaleza del PIE, de sus contextos, de sus aspiraciones y de los discursos que lo definen. Sólo eso puede propiciar que la propuesta evaluativa tenga un objeto cierto. ¿O no, profe?

Obviamente que eso solo no garantiza nada. Hace falta que los interesados en la evaluación asuman críticamente su propio esfuerzo y la propuesta evaluativa que Harvard presentará a la Secretaría de Educación y que el IDEP pondrá en marcha, integrando el equipo de Harvard con un equipo local en Santa Fe de Bogotá.

El informe de los responsables y dinamizadores

Luego tomaron la palabra los responsables del programa y los dinamizadores. Así quedó claro que el PIE nació de las inquietudes de un grupo de docentes que pretendieron aportar nuevas tecnologías para los procesos de aula. Ni seres inspirados, ni musas, ni nada por el estilo: apenas maestros de carne y hueso; de los de todos los días. Estaban convencidos de la necesidad de modernizar la educación; de poner al alcance de los niños un aparato capaz de brindar una respuesta, cualquiera que fuese la elección y el comando accionado por ellos; de potenciar el entorno de aula para que los niños pudieran construir sus nociones interactivamente y madurar como sujetos de sus propias estructuras. La machera, como dirían los tradicionales. Por eso es importante la memoria, profe; pues



Tomado de *DigitalVisión*

con su apoyo, nadie puede negarles a los docentes su continua preocupación por transformar para mejorar la calidad de la educación formal.

Por supuesto, tuvieron que luchar, más con argumentos que con resultados, para que cada una de las sucesivas administraciones se convenciera de las bondades de la idea y la apoyara con recursos, tanto económicos como de infraestructura y humanos. De esa manera, el programa fue ganándose una paternidad múltiple e interestamental. No, Odioso no, profe; porque la educación es producto de una reunión de voluntades y de esfuerzos que desborda las individualidades, aunque no se puede prescindir de ellas. En eso consiste la socialidad del hombre.

Las visitas al funcionamiento del PIE

Una tarde se dedicó para ver el programa en pleno funcionamiento. Y ahí sucedió lo desconcertante. En la primera institución visitada, un profesor acompañaba a 37 niños reunidos en un salón con

veinte computadores, de los que apenas funcionaban cinco. Sin ocultar su vergüenza, pero con igual decisión, el profe explicó sus aspiraciones y las de la institución, el contexto de los niños y el contexto social de los padres de familia. Así puso sobre el tapete las razones económicas que obligan a mantener quince computadores fuera de servicio, una Red Novell inoperante y ocho niños en espera de turno para tener una oportunidad de interactuar con el aparato. Fatal, fatal, como diría el carranguero. Pero así es la vida, profe; los sueños pueden menos que la adusta realidad.

En la segunda institución visitada, todo estaba muy ordenadito, todo compuestico y cada dos niños frente a su computador; una maestra confesa de "cacharriar" todo el tiempo con los aparatos, capaz de mantener en funcionamiento y lista para meterles cuanto software cae en sus manos.

Diferentes experiencias; pero bien importante para los diseñadores de la evaluación, porque les exige que se bajen de la nube de Harvard y pongan los pies sobre la tierra nuestra de cada día.

n del PIE

Y luego, la visita a la sede del programa

La visita a las oficinas del PIE en la Secretaría de Educación fue la oportunidad para mirar en detalle los archivos que son testimonio de cuanto se ha acumulado al rededor de la idea durante años de esfuerzo sistemático: los títulos y contenidos de los diferentes cursos dictados para actualizar a los maestros y para enriquecer su competencia en informática; los nombres de los profesores que han recibido esos cursos, sus desempeños, las instituciones educativas a las cuales pertenecen y las evaluaciones respectivas; el listado de los profesores que han estado en comisión para desempeñarse como dinamizadores en diferentes localidades e instituciones; las carpetas que contienen las referencias de todos los profesores que se han vinculado al programa en sus diferentes instituciones escolares, sus propuestas de desempeño y las fechas de reintegro a sus labores docentes tradicionales; las actas de las evaluaciones y los informes de los responsables del PIE; los proyectos trienales, bienales y circunstanciales; los presupuestos aprobados y sus comprobantes de gastos, etc. Todo organizado: una cosa sobre la otra, como mezquinando el aire. Todo un desorden ordenado, como diría el filósofo del caos. Pero esas son las condiciones de supervivencia, profe; nada es perfecto en esta vida.

El primer esbozo para la evaluación

Antes de irse, los profesores de Harvard pusieron en consideración de sus interlocutores de la Secretaría de Educación, del PIE y del IDEP, un esquema de investigación evaluativa constituido por dos momentos:

El primero, para desarrollar entre septiembre y diciembre de 1998, encaminado a identificar el programa. Es decir, explicitar los textos del mismo y los contextos sociales, profesionales, educativos y económicos que les dan perfil de realidad a los enunciados y a las aspiraciones del PIE.

El segundo, para desarrollar entre enero y junio de 1999, encaminado a detectar la conformidad entre lo propuesto y a) los recursos humanos, económicos, programáticos e infraestructurales utilizados; b) las necesidades y posibilidades de la estructura educativa del Distrito. Igualmente, en este segundo momento, la investigación se comprometió a hacer las recomendaciones para actualizar y reordenar el Programa de Informática Educativa del Distrito.

La cosa no suena tan despiñada, ¿no es cierto, profe? Porque no se puede seguir pensando la evaluación como el enjuiciamiento de los resultados a partir de los propósitos. Sería un triunfo pedagógico que la evaluación sería el proceso mediante el cual se reconozca el perfil de lo real y de sus condiciones de existencia, con el fin de proponerle nuevos horizontes, nuevos actores y nuevos escenarios para que lo cualifiquen y enriquezcan. ■

La tele: una aliada de la educación

Entrevista: María Teresa Herán.

Para formar a los docentes del Distrito Capital en el uso efectivo de la televisión en el salón de clase, el Instituto de Investigación Educativa y Desarrollo Pedagógico, IDEP, realizó un taller con Simon Fuller, director de educación, y con Malcolm Ward, pedagogo de ciencias y matemáticas del Canal Cuatro Escolar de Gran Bretaña.

Estas son algunas de las sugerencias que hacen a los docentes.

Malcolm Ward



¿Cuándo empezó a preocuparse por el tema de la educación y los medios?

Desde hace 25 años, cuando empecé a enseñar, he usado la televisión. Quería traer el mundo exterior a la sala de clase; después me di cuenta que podía hacer mucho más con ella. Por ejemplo, el profesor no puede estar siempre al día en lo que sucede con la tecnología y la ciencia o asistir a las últimas obras de teatro o los conciertos. En cambio, con la tele se puede traer al profesor y a los estudiantes, todo eso y más.

¿Cómo utilizar la televisión de una manera que no sea simplemente instrumental?

Es un instrumento, una ayuda. Su efectividad en la escuela depende del profesor. Es como si usted tuviera un libro muy bueno, pero mal utilizado. De tal manera que cuando la televisión se utiliza bien, como instrumento, es muy efectiva.

Sabemos, por investigaciones de hace veinte o treinta años, que cuando los niños se sitúan en un contexto que ellos comprenden, la enseñanza es más fácil, efectiva y duradera. Por ejemplo, la mejor manera para que los niños aprendan ciencia es realizar los experimentos en la práctica o visitar un jardín botánico y observar las plantas y las flores, pero no siempre se puede hacer eso. La televisión le dará el contexto, le traerá el mundo de la botánica a la clase.

¿Qué consejos les daría a sus colegas para utilizar la televisión en clase?

Los maestros deben orientar a los niños para que no sean receptores pasivos de los mensajes televisivos; no se trata de verla mecánicamente, sino activamente, para lograr su efectividad.

Tengo una buena frase. Parece que su origen es chino, pero es muy significativa y puede ser usada en el caso de la televisión: "Si oigo, olvido", de tal manera que cuando el profesor se limita a hablarme, mañana voy a olvidar. "Si veo, recuerdo", pero

cuando "hago, entonces sí entiendo". Sólo cuando empezamos a hacer algo realmente iniciamos el proceso de entendimiento.

Si quiere saber cómo funciona el motor de un automóvil, y sólo se lo explico, se le va a olvidar. Pero si le muestro en el propio carro cómo funciona, va a entender mejor. Y si desmontamos el motor del carro, entenderá y recordará cómo funciona.

El Canal Cuatro Enseñanza (Channel Four Learning) empezó hace seis años y es una filial subsidiaria del Canal Cuatro de Gran Bretaña. Se dedica a producir, de acuerdo con las edades de los estudiantes y el currículo, programas de televisión para escuelas.

Simon Fuller



¿Cuál es el efecto de la televisión en el aula?

Sólo reporta efectos a la escuela cuando es bien dirigida por el maestro. Por lo tanto, es muy importante que los profesores tengan capacitación para utilizar estos materiales en clase. Esta es una de las tareas que motivó nuestra visita a Colombia.

Lo ideal es que los niños sean receptores activos de la televisión. Y para lograrlo, los educadores deben estar enterados de cómo introducir y posteriormente lograr que los niños hagan ejercicios después de mirar televisión. Es fácil hacerlo aprovechando su interés en la recepción de mensajes emitidos por este medio. Por lo tanto, los profesores encuentran ahí un buen instrumento para fortalecer sus enseñanzas en el aula.

En Colombia, como en Inglaterra, la televisión puede servir para motivar a los niños y les permite mejorar los conocimientos adquiridos. Si podemos convencer a los profesores y a los padres de familia de que a los niños les conviene ver televisión en la escuela, pienso que ellos presenciaron un mejoramiento en el trabajo escolar, más consciencia con el mundo que les rodea.

En el caso de Colombia, con las características de violencia que tenemos, ¿cómo se puede usar la televisión?

Ustedes pueden mostrar a los niños situaciones en las cuales los conflictos no son resueltos de forma violenta sino pacífica. Y en el caso de la televisión es posible hacerlo de una manera efectiva, aplicable a las diferentes franjas de edad. Para los menores puede tener programas de marionetas, para los de primaria, dramatizados muy cortos, y para los jóvenes, documentales más serios. La televisión es un medio muy flexible y usted puede crear, adaptar y trabajar programas. ■